

ÍNDICE

Introducción	9
Un bien cristiano	11
Un anuncio gozoso	15
Siembra de alegría.....	17
Alegría en la vida de los santos	23
Alegría en las dificultades.....	29
Una sospecha	31
Una búsqueda	33
Victoria sobre el mal	39
La alegría del Evangelio.....	43
Raíces en forma de cruz	47
En las manos de Dios	53
Buen humor en el martirio	57
Bienes surgidos del humor	61
El arte de decir verdades con humor	65
El buen humor de algunos papas	71
Humildad y humor	77
Catequesis con humor	83
Hablando de los novísimos desde la alegría de la fe.....	91
Orar con sencillez y humor	101
Los números de la lotería.....	107
Buen humor, a pesar del susto	109
El consejo de un obispo	113
Sentido del humor en Benedicto XVI	119
Un testimonio de alegría en la vida de un converso	123
El “creador” de la teología del humor	127
El recuerdo de un buen pastor.....	133
<i>Una breve oración</i>	138

Las olas del mar, como en un día de fiesta, hacían mantillas de espuma blanca. Unas y otras se salpicaban de risas, y todas corrían y besaban la orilla. Algunas se volvían a la mar y las otras, sentadas en la arena, se reían. Era de noche cuando me acerqué para que me contaran su fiesta, y todas me salpicaron de alegría.

Jesús Urteaga

INTRODUCCIÓN

No sé si hay un tratado de la ciencia teológica titulado *Teología de la alegría y del humor*. Si lo hay, lo desconozco. Me inclino a pensar que aún no se ha escrito, pero existir, sí que existe. ¿Cómo no va a existir una rama de la Teología -tratado de Dios- que trate de alegría, cuando precisamente la fuente de la alegría es Dios? Otra cosa es que se haya hecho o no un estudio de la misma. No pretendo con estas páginas escribir un libro de teología sobre la alegría, y mucho menos un manual, aunque espero y deseo que otros se decidan a escribirlo. Pero sí voy a escribir, aunque quizá las ideas salgan desordenadamente (por ello, pido disculpas), de lo que se me viene a la mente sobre la alegría a secas. Adrede no la califico de cristiana porque la alegría sólo es auténticamente alegría cuando se fundamenta

en Cristo. Decir alegría es lo mismo que decir alegría cristiana. Las otras formas de alegría van siempre mezcladas de tristeza, y por tanto no son verdaderas alegrías.

Después de esta breve introducción y antes de entrar en materia, quiero contar una simpática anécdota del siervo de Dios Juan Pablo II. En el año 1997, Juan Pablo II, en el día de su cumpleaños (18 de mayo), visitó un barrio periférico de Roma, Pietralata. El Papa habló con los niños del coro parroquial. Uno de los pequeños le contó al Papa que cuando llega su cumpleaños su madre le pide que haga un propósito. Sin pensarlo dos veces el niño le preguntó: *¿Tú qué propósito has hecho?* Y el Pontífice tampoco se lo pensó dos veces: *Ser más bueno.*

Pues bien, cada uno de nosotros, sin necesidad de que sea el día de nuestro cumpleaños, cuando suene el despertador, puede hacer el propósito de vivir el día con alegría, haciendo la vida agradable a los demás, y con sentido de humor.

UN BIEN CRISTIANO

La alegría es un bien cristiano. *Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos* (Flp 4, 4), escribió san Pablo a los filipenses, porque la alegría es fundamental en el cristianismo, que es por esencia *evangelium*, y evangelio significa buena noticia. Y la Buena Noticia es siempre una invitación a la alegría, algo que se recibe con gozo. El papa Juan Pablo II, haciendo eco de las citadas palabras del *Apóstol de los gentiles*, al comienzo de su pontificado decía a los jóvenes: *Alegraos porque Jesús ha venido al mundo. Alegraos porque Jesús ha muerto en la cruz. Alegraos porque resucitó de entre los muertos. Alegraos porque nos borra los pecados en el bautismo. Alegraos porque Jesús ha venido a liberarnos. Alegraos porque Él es el dueño de nuestra vida* (Homilía, 2.X.1979). Sin embargo, hay quienes se equivocan y se alejan de

la Iglesia en nombre de la alegría, pretendiendo que el cristianismo se la arrebatara al hombre con todos sus preceptos y prohibiciones. Ciertamente la alegría de Cristo no es tan fácil de ver como el placer banal que nace de cualquier diversión (Cfr. Benedicto XVI, *Homilía 8.XII.2005*).

*Sí, yerran, porque toda verdadera alegría está en el Señor, y fuera de Él no puede haber ninguna. Y de hecho es verdad que toda alegría que se da fuera de Él o contra Él no satisface, sino que, al contrario, arrastra al hombre a un remolino del que no puede estar verdaderamente contento. Por eso (...) la verdadera alegría no llega hasta que nos la trae Cristo, y que de lo que se trata en nuestra vida es de aprender a ver y comprender a Cristo, el Dios de la gracia, la luz y la alegría del mundo (Benedicto XVI, *Homilía 8.XII.2005*).*

La alegría no es auténtica cuando se apoya únicamente en cosas perecederas, en cosas que pueden ser arrebatadas y destruidas. Sin embargo, cuando se fundamenta en la íntima profundidad de la existencia humana, en Dios, entonces sí que goza de autenticidad. Será una alegría imposible de ser arrebatada por fuerza alguna del mundo.

Dios, el Dios en el que creen los cristianos, es un Dios vivo, presente en cada minuto de la vida, y es un Dios alegre. Todo lo que toca el Señor rezuma alegría. Es verdad que pide mucho -tiene todo el derecho a hacerlo-, pero Él da vida a todo al que se le acerca. En

una ocasión le preguntaron a una madre cómo había transmitido el cristianismo a sus hijos. La respuesta no se hizo esperar: *Desde la alegría. Dios quiere nuestra felicidad. No es un funeral. Además, la gracia de Dios no es tan difícil, no es una fuente de tristeza, sino de alegría.*